

Dase forma para sossegar los sentidos en la oracion en tiempo de sequedad, y vn aviso importante contra el demonio.

A Conteceme muchas vezes, no poder levantar el corazon a Dios, no solo con ansias encendidas, ni enamoradas, mas ni aun con vn conocimiento de Christiana. En este tiempo sin perder los exercicios de oracion, pongome delante de mi Señor como vn baldio, sin aprovechar en nada; y alli mirole aver, que es, lo que quiere de mi entonces. Como los sentidos estan baldios, y no los ocupan las potencias, en particular la voluntad, que es a la que ellos obedecen con mas gusto, vanse por ai como gente sin razon. Assi como su huída se advierta (que antes no ay culpa) es menester traerlos; y esta traída me dió mi Señor a entender, que no avia de ser con tanta violencia, y fuerza, que estuviessse en esta guerra el alma, forcejandose, y tomandose abrazo partido con ellos: que esto feria, estar vn criado delante de su Señor atento, a lo que le mandasse; y en la presencia del mismo Señor estar algun muchacho tirando dél, y haziendole molestia, y él fuessse tan aniñado, que en lugar de no hazer caso del muchacho; y quando mas darle vn bofeton, se parasse a luchar con él abrazo partido, de fuerte; que en esta guerra con el Niño se le fuessse todo el tiempo del estar con su Señor, sin facar mas provecho que la lucha de los Niños. Los pensamientos se han de echar en estas distracciones del alma con vn mediano cuydado; de fuerte, que si alguna vez les dieren vn bofeton al

descuydo: esto es, si es menester algun pellizeco para quietarse, o si ellos fueren tales, que nos obliguen a dexar la oracion, esto se haga con paz la mayor, que se pudiere: porque este es el lecho, que guardavan los fuertes para el verdadero Salomon, que es, donde él descansa; y assi es mas importante la guarda desta paz, que alguna otra cosa.

Cant. cap. 3. vers. 7.

No dixo David por solos los enemigos del cuerpo: con los que aborrecian la paz, era yo pacifico, si no por la paz del alma, que es mas peligrosa de guardar. Demas que es gran baxeza del alma, ponerse vna grandeza como la fuya con vnos criados tan baxos a porfia: sean obedientes al alma, y fino castiguese el esclavo, que los rige, que es el cuerpo; y esto con la mayor paz que se pudiere, guardandole limpio el lecho al Esposo Celestial; y dixome mi Señor: Quando el demonio vé, que la carne su amiga, ella tambien se le huye, y sigue al espiritu; entonces como tan gran traydor engañala, en lo que puede. Si está encendida en las llamas del amor Divino, estira della a otro exercicio bueno para quitarle del otro, que era mas provechoso, y alto; y assi le trae a la memoria los Santos, o alguna obra de caridad; porque no le diera entrada el cuerpo, ni los sentidos, sino viniessse él con esta mascara; y esto es para impedir lo mas con lo menos; y es menester gran aviso, y cuydado, para no ser engañados en esta parte del demonio, y velar mucho, que no salga el demonio con lo que pretende; y esto no con demasia de congoja, ni fatiga, sino con la mayor quietud, que ser pudiere.

Psal. 119. vers. 7.

Quan pernicioso sea dexarse llevar del aplauso, y regalo de la carne, y quan util caminar por la negacion, y castigo della. Dixese, quales son sabios, y fuertes, y quales ignorantes, y flacos.

O Frecieronseme, como suelen algunas pesadumbres; y esto pienso, que fue, quando V. m. tambien me riño. Yo no solo no me dió pena; pero quedé alegrissimo por ello: y en esta alegria me mostró mi Señor grandissimo agrado en el entendimiento; porque me mostró dos casas. A la puerta de la vna estava vna astuta Muger halagueña, y engañosa, con los brazos abiertos, y el semblante muy risueño, y agradable a los que combidava; porque a todos llamava a su casa, mostrandoseles agradable; mas con ser tan buena su figura, descubria vna aguda daga, con que amenazava en aquella fingida paz: a quantos vencidos de sus halagos entravan en su casa, hincava la daga; y al parecer morian. Mas a la mira desta puerta estava otra; y esta tenia vn hombre severo a su entrada, y con su misma presencia amenazava, y en la mano vn azote con que zimbrava las carnes, de los que alli querian entrar. A nadie llamava, sino a los muy sabios: porque los demas antes escogian el morir en la otra casa, que el viuir en esta; de lo qual el Maestro severo hazia poco caso; porque solo apetecia sabios, y les dava a beber, en entrando junto con el golpe vida, y sabiduria. Eran alli los Niños hombres, y en la otra casa los hombres, y vie-

jos eran Niños. Dixome mi Señor en el entendimiento. Estas dos casas significan los que se huelgan con el castigo, y los que lo aborrecen: porque el que es tan amigo de si, que solo busca el halago, que contenta a esta bestia fiera del aplauso proprio, y del mismo parecer; por lo qual aunque ama la virtud, perderá los brios en la contradiccion della, que es lo que dize el Sabio. Defendisteme de la contradiccion de las lenguas, y de la palabra de mentira. Lo qual no podrá dezir, el que se dexa vencer de sus dichos, por dar contento al aplauso de si mismo, y escusar la pena que recibe desto, que es el azote, con que está aquel Maestro amenazando; y assi llega adonde le llaman con halagos, los quales es imposible recibir, sin que alguna daga lastime su alma, y mate con ella la caridad, que es, lo que esta bestia con el risueño rostro pretende matar; porque de enbriar-la, viene a resfriarse; y de enfriarse a elarse; y de elarse a morir.

Eccles.

cap. 15.

v. 7.

De fuerte, que quando se buelve a la oracion, es menester encender de nuevo el fuego del amor de Dios; y plega a Dios aya, en que se emprenda, y no aya quedado la leña de nuestra voluntad en tanto estrecho, que parezca apagada con agua en Invierno, que es malissima de encender: que la experiencia de andar siempre en la cocina, me muestra cada dia esta verdad. Todos estos daños haze en nosotros, el ser amigos, de no descontentar a esta bestia en figura de muger: en la qual sustancia se convierte en la flaqueza, y miseria qualquier hombre, que la teme, haziendose cobarde, y a mugerado: que este temor mas es de mugeres flacas, y miserables, que no de pechos, y valor de hombres, que fino lo son en naturaleza, hanlo de ser en los animos. Qualquiera muger que trate de virtud, ha de perder este miedo, para poder ir adelante,

lante, sin lo qual no darà vn solo passo. Esto entendí en aquellos Niños, que entravan en la casa de la sabiduria, olvidando el halago, que del aplauso les mostravan; porque con el buen distinto conosciã el mal de la vna, aunque tan disimulado, y el bien de la otra; aunque al parecer era rigoroso, y bravo el Maestro. De fuerte, que ni por ser los vnos hombres dexavan (y aun con mas ignominia que las mugeres) de no ferlo en los animos, ni las mugeres dexavan de tener valor de hombres robustos, y fuertes. No se entienda en esto, que digo, que el azote ha de dexar de doler, quando zimbra, y la carne miserable hazer como flaca en amargarle; mas à lo de amar, como ama el hijo à su Padre, aunque le trate muy mal, conociendo que es; porque en todo sea exemplar, y virtuoso: y tanto quanto mas el hombre amare el castigo, ò alomenos lo sufriere con paciencia, tanto mas crecerá en la virtud: que el Padre amoroso, y dulce, y Dios de las misericordias conociendo nuestras miserias, y como la naturaleza con el veneno del pecado quedò tan enferma, y enemiga de su misma salud; aunque naturalmente tema lo amargo; con solo que no lo aborrezca, sino que lo lleve con paciencia, y alegría despues de pasado se dá por contento, y los llama hijos de la sabiduria. De fuerte, que entendí, que era negocio de grandissima importancia, el huir de todo aquello, q̄ se nos muestra halagueño, y en particular de dar cõtento, à los que tratan de mundo; porque esto no puede ser sin daño nuestro. Conoci, que el estarse siempre vna persona azotando, y oprimiendo en la casa deste buen Maestro, que es no salir con ninguna travessura sin mil azotes de todas maneras; y el

estar siempre pisa la, y arrastrada, y debaxo de los pies de todos, es la mayor merced, que Dios haze à sus hijos. Y que esto ha hecho con algunas personas con mucho acuerdo, y de proposito derribandoles todas las cosas, que les pudieran levantar algo del suelo; y esto lo he conocido, no solo esta vez, sino otras muchas; porque es señal cierta, y dada à todos los amados, y à las almas que él tiene para regalarfe con ellas. Alabada, y adorada sea esta Soberana Magestad, que assí busca nuestro bien en todo.

C A P. XIX.

Que son inefables los dones, que derrama Dios sobre los justos, quando son perseguidos; y que es grande la superioridad, que les dá sobre los mundanos.

Dixome tambien mi Señor: Son muchos, Hija, los vanos; y el ser tan pocos los escogidos, les haze andar tan por el suelo en el mundo, que apenas ay lugar para ellos en la tierra, para que pongan los pies; y muchas vezes son perseguidos, y acocados de los mismos, que tratan de virtud; por lo qual tanto quanto acozados los traen los del suelo, tanto mas hago Yo baxar el Cielo de mis mercedes sobre ellos. De aqui les vienen tantos, y tan grandes bienes, y tesoros sobrenaturales como se les dan: y el verlos Yo assí acozados, es causa de que derrame Yo sobre ellos los tesoros de mi amor, y gracia; y no les doy otros mayores, porque no les convienen en el destierro, sino vivir con temor; porque mi amor siempre querria darles mas, si à ellos les conviniera. Son hijos desterrados, y fuera del Reyno de su Padre: y es menester embiarles refrescos, y con que passar en tierra agena demàs de las merces.

mercedes comunes de los Sacramentos; porque si ellos no se contentan con la vida de los demàs, sino q̄ entodo se señalan por míos: como me contentaré, con darles, lo q̄ es comun para todos, sin darles otras mercedes particulares, que descubran el particular amor. Si el hombre tan pobre dá tanto, que se olvida de si por mí: como el que mas que él mismo le ama, no le darà todo lo que él pudiese recibir sin daño suyo? Gozen los mundanos sus vanidades: goze el avariento sus ganancias: goze el gloton sus comidas, y el regalado su cama blanda, q̄ los míos no han de ser aposentados entre estas bestias, aunque hagan vida con ellas y sean de los viciosos, y vanos mordidos, y maltratados, como lo fue el Señor dellos: que no es mi Reyno deste mundo, y assí no lo ha de ser él dellos. La tierra donde ellos viven, es el Cielo, y assí porque della les vienen todos los bienes: y los de allá que son los Angeles, limpian el lugar, donde ellos han de poner los pies; para que no les ensucien las cosas deste mundo, ni los mundanos les aboguen: que si assí no fuera, aun antes que ninguno comegara à ser virtuoso, el mundo le huviera acabado, segun lo que contra él levanta; mas guardo los Yo en aquella palabra, con q̄ me entregué à la muerte: si à mí me quereis, de xad ir estos. Con la qual, no solo fueron defendidos los Apostoles, sino todos los justos que han sido, y seran hasta la fin del mundo. Ya se les dió à los tiranos, que martirizaron tanto numero licencia para ello; porque no la tenían contra ellos, por ser justos: mas davaseles por el provecho dellos, y bien de la Iglesia, la qual como tierra avia menester, ser regada con la sangre dellos, como fue lauada con la mia; mas sin esta licencia nadie es poderoso à tocarme en ellos. Con lo qual se conoce mi grandeza, pues son tan poderosos los míos estando en el Reyno extraño, que no offa ninguno à tocarme en ellos; aunque mas bramen contra ellos.

Poder tienen los Reyes de la tierra, para favorecer à los suyos en sus mismas

tierras; mas ninguno los embia à ser grandes en las tierras de sus enemigos; y à que toda ella les respete, tema, y honre à su pesar, y les pida mercedes en sus trabajos, y sean señores de sus mismos contrarios; porque solos à los Hijos de Dios les es concedida esta grandeza. Y si su Padre no embia desde el Cielo el poder para probarlos mas, que para azotarlos, nadie les puede tocar, que son privilegiados: y pensando el mundo, que los desprecia, es él el despreciado, pisado, y temido en poco dellos, de tal suerte, que dél no ay para ellos mayor honra que ser deshonrados, y tenidos en poco de vna cosa tan vana, y caduca como él, teniendose ellos por dichosos: pues si él los tratase de otra suerte, los tendria por amigos, que es el nombre, que mas los míos aborrecen. Assí que hemos de aprovecharnos de todas las ocasiones, que su Magestad nos pone en las manos, de las cuales nos ha de pedir tanta cuenta, como de las mismas obras que dexamos de hazer; porque las ocasiones son para nosotros, lo que la carretilla para el Niño, que lo que él no puede por si por su niñez, anda con aquellas ruedas. Assí son las ocasiones en que Dios nos pone, y destas ay muchas en las Comunidades, que son vnas Indias del Cielo, donde jamás faltan ganancias de todas las maneras, si dellas nos sabemos aprovechar.

ROMANCE.

EN el pecho enamorado de vn alma en amor ardiendo, hazen vna consonancia dos contrarios Elementos. Quando casi desmayada està el alma en este extremo, que le pone amor, y en verse ausente de su consuelo.

Dize con ansia dulce, y amorosa, dadle el pecho florido à vuestra Esposa. Kk Au-

Anda en aquesta ocasion la llama tan levantada, que no mira la baxeza el alma, que assi la habla.

Y las copiosas corrientes de lagrimas derramadas, no solo no apaga el fuego, sino que avivan la llama.

Y ella misma con ansias amorosas pide, se le dé el pecho à la Esposa.

C A P. XX.

Que en la proporcion que es el amor, con que se comulga, es el fruto. Dize, quanto se desagrada nuestro Señor de los tibios; y que son mas nocivos à su Iglesia, que los pecadores declarados.

Dixome mi Señor: Este manjar, Hija, ha de ser comida con amor; porque tal será el provecho, que hará à cada uno, quanto fuere el amor, con que se comiere; por lo qual obra efectos, como es la disposicion. El alma que con amor le come, enciendese con él en mayor fuego: mas al tibio, y floxo acrecientasele con él la floxedad; y él quedará apagar la pena de su descuydo; pues echa el fuego sobre ni eve, para q̄ se apague mas presto, y no procura el calor, à q̄ este manjar le obliga, para que arda sobre la leña de sus afectos, y deseos encendidos, quanto mejor pudiere, sin dexar cosa, de las que pudiere hazer de suparte, por darle lugar à esta brasa de mi amor en prendas del. Si ha de ser castigada, Amado mio, la tibieza: como será el alma q̄ os ofende? Menos será à las voces, Hija, porque el pecador metido en el golfo de sus vicios es llamado à mi amor, y si no viene, à si solo se haze el daño; y todos saben, que no es Sol, sino tinieblas: mas las almas que son soles por ser virtuosas, y ser llamadas à mi trato, y conversacion,

estas tales si son tibias, y floxas, y no arden en mi amor: porque ellas no quieren, es un veneno de la virtud; y con esta floxedad lastiman, y afligen los mundanos, à los que me sirven con la puntualidad, que es razon; y assi les dicen: Sois vos mejor, que fulano, el qual ha tantos años, que es santo, sin dexar à sus deudos, ni hazer invenciones de hypocritas, y sin quitarse el traje, que siempre ha traído, ni dexar las amistades, y parentescos que dentro de casa tiene? Esto les dicen à los míos los perseguidores de la virtud: y ellos mismos por fervorosos que sean, se afloxan con esto, q̄ vén, en los que tratan de mi servicio; y les hazen en alguna manera pensar: si es malo, el exceder à lo que las fuerças humanas pueden con el favor, y fuerças del amor mio, como si fuesse algun defecto esto. Venenos ponçoñosos lançan los tibios, y floxos en mi servicio: y esta tibieza es peor que los pecados publicos; porque es un mal casi sin remedio, que no es conocido de los mismos, que lo tienen, sino es, que con lumbré particular son alumbrados. Y acontece las mas vezes, que estos mismos condenan el fervor, y amor de los míos; porque como él se descubre su pereza, y descuydo; y como están llenos del amor de si mismos, les parece, que se descubren sus defectos: porque da rayo de luz el fuego de mi amor entre sus tinieblas; las quales no querrían que se liesen; porque no quieren ser tenidos por tibios, aunq̄ lo son; antes procurã, parecer prudentes, y sabios, y que tratan conmigo sin nota, y escandalo de los Proximos.

No miran estos miserables, que están en mi casa por demás, llevando la racion, y nombre de justos falsamente; pues con tanto cuydado acuden à sus cosas, como descuydo tienen en las mías. Quien ama poca cuenta tiene con los impedimentos de mi amor: antes estos mismos son los que avivan sus llamas; y en los esforvos hallan espuelas amorosas, que los aviven, y enciendan: y aunque el exemplo dañoso de los tibios les haze temer, no por esto lo siguen, ni miran otro blanco, sino es, al que los ayuda

ayuda à avivar sus llamas, que es el lugar, donde Yo hago morada, y habitaciõ. Entre 3. vers. 2. llamas me vido Moyses, y estas llamas estavan entre espinas; mas las espinas antes avinaban la llama, que no la apagavã; mas ni las llamas dexavan de arder, ni las espinas de punçar; para que mis escogidos conozcan, que entre las espinas de las injurias, y mofa de los murmuradores ardẽ mas las llamas del amor; y en ellas es, dõde Yo hago mi habitacion. Y porque entre estas espinas están los míos ardiendo en amor, quiero (aunque sean tan santos como Moyses) que se descalcen, y hagan reverencia à la Zarça, y la reconozcan por tierra santa; pues merece, que Yo esté entre las llamas de los justos, y que las espinas no se sequen, ni pierdan su frescor; porque son tan agradables à mis ojos las llamas de los justos en el fuego de la tribulacion, que por sus ruegos ganan el remedio, y enmienda para los mismos, que los afligen, y perfigun. Por lo qual muchas vezes son buelios de espinas en fuego de amor, y de grandes pecadores se buelven humildes, y arrepentidos, y gratos à mis ojos: mas no son llamados, para que siendo vivos, y cuydadosos en las cosas del mundo, y en la vanidad, sean perezosos en las mías; porque donde está el amor, ai es, dõde está todo el hombre interior; y el que en mi no le tiene, claro está, que no me ama à mi, sino à si mismo, y à si mismo busca en mi, mas con el temor del mismo daño, que no aborreciendose à si, por buscarme à mi solo en mi amor. Por lo qual todos comulgã, y comen un Pan en el altar, y con una misma Ley Evangelica son llamados: una es la doctrina, que todos oyẽ; mas no es una la voluntad, con que todos aman, ni mi solo amor el q̄ todos buscan: y por esto no abra en todos de una misma manera esta brasa de mi amor, q̄ es el Sacramento de mi Cuerpo; porque no halla en las almas fiel disposicion. Arde, Hija, busca leña para este amoroso fuego; que à ti te ha sido concedida esta merced muy al principio de tu conversion.

C A P. XXI.

Referense tres lecciones de importancia, que dió nuestro Señor à la Venerable Madre, y el recibimiento que tubo en el Cielo una alma santa.

Sabrã V. m. que quexandome à mi Señor, de que le viesse en el Pueblo en traje de Hermitaño, ó Peregrino; y que en esta Iglesia no entralle; demás de otras razones q̄ para esto me dió, aora nuevamente me dixo: Mas hize contigo, Hija, que con otros, que me sirven mejor; porque para darte las gracias del tiempo, que no entraste por mi engrada, vine à la primera, que tuviste: diste comunicacion con aquellas almas mías, y en particular con aquella flor mia. Estuve entre ambas en forma, que tu me pudieras ver, y acariciar, y Yo oir tus amores, lo qual no pudiera ser, sino fuera en forma de Niño. Enseñete tres lecciones, amor, silencio, y contemplacion. El amor te mostré, regalándote con mis amorosos ojos, que fueron los que dieron el agua à los tuyos: el silencio en mi callar, y la contemplacion profunda en el sueño, que dormí, hasta que se puso el Sol; y fue ora de irse, que es la salida desta vida; porque no está este negocio en bien començar, sino en bien acabar.

Ya creo, tengo dicho à V. m. aquel entierro dichoso, q̄ vide entre fueños, donde no se cantavan officios de defuntos, sino se repetian las virtudes del alma dichosa, que alli llevavan. Vide exercitos de Cavaleros con libreas diferentes, y lumbres en las manos. Parecióme en el sueño, que les ponian penas à las Religiosas, para que no le viesse; mas yo todas las vezes lo veia. Vide tres